



ANOS XUNTOS

Profa. Dra. M^a Dolores Fernández Fustes
Secretaria da Facultade de Dereito

Ourense, marzo de 2015: Cuando el Decano me pidió que hiciera un resumen de estos 25 años en la Facultad, con la perspectiva primero de alumna de la primera promoción y después de personal docente e investigador, no podía creer que ya hubiera pasado tanto tiempo desde la puesta en marcha de la misma. Veinticinco años es toda una vida y veinticinco años no es nada, es mucho tiempo aprendiendo y es poco tiempo para todo lo que queda por aprender.

Recuerdo aquel 23 de abril de 1988. Cursaba tercero de BUP cuando en compañía de mis padres y de mi hermana asistí a una manifestación en la que unas 40.000 personas reclamaban la creación de un campus universitario propio para Ourense bajo el lema de *«agora ou nunca»*. Sin duda, esta fue una de las manifestaciones más numerosas que ha habido en Ourense y en ella tanto ciudadanos como representantes políticos reclamábamos al unísono la creación de un campus propio para esta ciudad.

En la primavera de 1990, mientras cursaba COU, empezaron a cobrar fuerza los rumores de que se iba a crear un campus en esta ciudad y que una de las titulaciones que se iba a implantar era Derecho. Yo ya había decidido que quería a estudiar Derecho, pero me encontraba ante la disyuntiva de irme a estudiar fuera o quedarme en Ourense. Inicialmente me había planteado irme a Madrid, dado que los rumores sobre la puesta en marcha de la Facultad de Derecho y, también, sobre las dificultades de su continuidad en el tiempo eran contradictorios. Sin embargo, finalmente decidí que me quedaría en Ourense y hoy puedo decir con orgullo y satisfacción que no me equivoqué y que si tuviera que decidirlo nuevamente, sin duda tomaría el mismo camino.

Conservo en la memoria el primer día de clase, un día de octubre de 1990, muchos nervios, mucha ilusión y una gran expectativa. La Facultad no tenía edificio propio, sino que compartía instalaciones con otras titulaciones en el edificio de hierro. Así, en un aula escalonada de la planta baja, de color naranja con las mesas amarillas, 110 estudiantes esperábamos al Decano, D. Luis Rodríguez Ennes, que, además, era nuestro profesor de Derecho Romano. En ese primer curso de la Facultad de Derecho nos habíamos matriculado 220 estudiantes, pero estábamos divididos en turno de mañana y de tarde. No obstante, eso no fue ningún obstáculo para que pronto se pusiera en marcha la delegación de estudiantes capitaneada por la delegada del turno de mañana, Elena Méndez, y el delegado del turno de tarde, Fran Torres.

Conforme fueron avanzando los cursos, ese grupo inicial de 220 estudiantes se fue reduciendo, así, en tercero los dos grupos se juntaron en uno y las clases se impartían por la tarde en la cuarta planta del edificio de hierro. A partir de este curso empezaron a integrarse compañeras y compañeros provenientes de otras facultades (Santiago, Madrid, Pamplona...), que enseguida eran una/o más dentro del grupo. En esa misma aula cursamos el cuarto curso de la licenciatura, sin embargo, en quinto se produjo un nuevo cambio de edificio, esta vez para el edificio de al lado, el edificio politécnico, eso sí, recién estrenado.

Esos primeros años había una evidente falta de medios, con una biblioteca con escasos recursos (pocas monografías especializadas, manuales y legislaciones... ¡aún no existían las bases de datos!), y una sensación de estar siempre “de prestado”, en unas instalaciones que pertenecían a otro centro. Esta situación se paliaba por unos docentes con ilusión y entrega que ponían todo de su parte para intentar suplir esas carencias. No voy a mencionar a todos y cada uno de ellos, pero sin duda todos contribuyeron con su granito de arena a formarnos como juristas. Está claro que esa falta de medios se puede paliar con esfuerzo e ilusión, pero la falta de ilusión no se puede paliar con nada...

Si algo puedo destacar de esos primeros cinco años en la Facultad, es el buen ambiente que se respiraba y la buena relación que había entre los que

formábamos parte de la primera promoción. Sin duda, este espíritu contagiaba a las nuevas promociones que se iban incorporando a nuestra Facultad, que pronto se animaban a integrarse en la delegación de alumnos y a participar en sus diversas actividades, como por ejemplo la mítica revista *Las doce tablas*, donde se publicaban cuestiones diversas relacionadas con la vida de la Facultad. Estoy convencida de que todo lo que estudiamos, aprendimos y vivimos durante esos años, nos sirvió para crear unos sólidos cimientos que nos han sostenido y nos sostendrán ante los vaivenes de la vida tanto en lo profesional como en lo personal.

Cómo olvidar el día de nuestra graduación, un día de sentimientos encontrados. Por un lado, gran ilusión y satisfacción, porque después de muchas horas de clases y estudio, decenas de exámenes y muchos desvelos y agobios, había llegado la hora de cerrar un capítulo decisivo en nuestra vida. Por otro lado, incertidumbre por lo que nos depararía el futuro. Y, finalmente, mucha nostalgia porque se trataba de una despedida, dejando atrás muchos recuerdos y vivencias que nos acompañarían el resto de nuestra vida.

La Secretaria del Decanato, Concepción Martínez (por todos conocida como Concha), y estudiantes de cuarto curso nos ayudaron con los preparativos del acto de graduación. Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que sin Concha los actos de graduación no serían lo que son, una gran celebración en la que los protagonistas son los estudiantes y, muy especialmente, sus familias. Esto lo pueden corroborar cada uno de los miembros de las distintas promociones. Muy pocos estudiantes podrán decir que no conocen a “Concha” y que no han recibido de ella algún consejo o, también, alguna reprimenda.

Al terminar la Licenciatura, teníamos ante nosotros una encrucijada y debíamos detenernos a pensar el camino a recorrer y una vez elegido tomarlo con paso firme y decidido, con ilusión, con ganas de continuar aprendiendo y alcanzando las metas que cada uno tenía en la vida. Cada uno siguió su propio rumbo: oposiciones (judicatura, notaría, registro de la propiedad, hacienda...), ejercicio profesional (abogado y procurador), etc. En mi caso, me decanté por la

docencia y la investigación porque pensé que era el trabajo en el que más realizada me iba a sentir, y así ha sido, a día de hoy es un trabajo que me sigue ilusionando. Una beca predoctoral de la Xunta de Galicia y el acertado consejo del Decano, D. Luis Rodríguez Ennes, a quién le estoy muy agradecida, me permitió seguir vinculada a esta Facultad, haciendo mi tesis doctoral y, tras su defensa, incorporarme al claustro de docentes.

Poco queda de aquellos años, de hecho, la mayor parte de los locales que rodeaban el campus han cambiado de nombre o de dueño. Ya no existe la fotocopiadora que regentaba aquel señor tan parecido a Mr. Bean, el aula quince y han abierto muchos locales nuevos... La propia Facultad ha cambiado de ubicación y, desde el año 2000, ya tiene edificio propio.

Pero en todo este tiempo la Facultad no sólo la han conformado un conjunto de instalaciones (ajenas o propias), la verdadera columna vertebral de nuestra Facultad han sido y son las personas que la integran, y son precisamente estas personas y sus relaciones las que riegan la facultad con la ilusión, el esfuerzo y el trabajo. Sin ellas sería difícil imaginar esta institución. Todas ellas, desde su responsabilidad, contribuyen para que nuestro centro a pesar de las dificultades vaya navegando con rumbo firme y avance siempre en la buena dirección. Unas están en esta Facultad desde el principio de su andadura –siempre como docentes o, al igual que yo, primero como estudiantes y luego como docentes–, otras se han ido incorporando con el paso de los años y, también, están aquellas que han formado parte de nuestra pequeña comunidad, pero por razones académicas, profesionales o personales nos han tenido que dejar. Todas y cada una de estas personas han contribuido, con su dedicación y esfuerzo, a que nuestro centro sea lo que es hoy en día.

Esta facultad ha sido una escuela de vida para muchas promociones, es donde hemos y han aprendido a observar, a analizar, a razonar, a aceptar nuevos puntos de vista, a interpretar las leyes, a sobrevivir, a luchar, a colaborar... todo ese entrenamiento que luego la vida demanda en el día a día.

Yo he crecido con esta facultad. Primero como estudiante, intentado aprender lo máximo posible de toda la experiencia de los profesores y de los compañeros que habíamos elegido un futuro profesional común y que forjamos una amistad, una relación profesional y personal duradera, que traspasa la época universitaria. Después como personal docente e investigador, con una responsabilidad no menor pero sí distinta; si como estudiante tienes la responsabilidad de forjar tu futuro, como docente tienes la de colmar las expectativas de los estudiantes y contribuir en su formación y este vértigo nunca debe perderse, porque es el que te hace seguir trabajando cada día más y mejor, y ser consciente que ese hoy, ese tiempo presente, ese día a día en el aula es el embrión del mañana. Y, actualmente, y ya desde hace unos años, involucrada en labores de gestión como miembro del equipo decanal. Con esta perspectiva puedo destacar que de un tiempo a esta parte se han producido una serie de cambios en la universidad, que han supuesto una creciente burocratización. Como consecuencia de ello, el tiempo que el personal docente e investigador tiene que dedicar a la burocracia, repercute negativamente tanto en la docencia como en la investigación. El objetivo de nuestra facultad es ofrecer un servicio de calidad a la sociedad y para ello es necesario que el personal docente e investigador pueda dedicar su tiempo al estudio, a la investigación y a mejorar la calidad de su docencia y no a rellenar formularios, hacer informes, seguir determinados procedimientos, etc.

A pesar de las dificultades derivadas de la crisis económica y del mapa de titulaciones, nuestra facultad lucha día a día por ser mejor y ofrecer a los estudiantes una enseñanza de calidad. Esto es así gracias a la colaboración y al trabajo de su personal de administración y servicios (PAS) y del personal docente e investigador (PDI). Tenemos ya 25 años de experiencia y muchas ganas de seguir trabajando y aprendiendo. Como decía Henry Ford, “Llegar juntos es el principio. Mantenerse juntos, es el progreso. Trabajar juntos es el éxito”.

